

Revista de la Facultad de Medicina

Volumen
Volume **48**

Número
Number **4**

Julio-Agosto
July-August **2005**

Artículo:

El hipocratismo en tiempos del Dr. Manuel E. Carpio

Derechos reservados, Copyright © 2005:
Facultad de Medicina, UNAM

**Otras secciones de
este sitio:**

-  [Índice de este número](#)
-  [Más revistas](#)
-  [Búsqueda](#)

***Others sections in
this web site:***

-  [Contents of this number](#)
-  [More journals](#)
-  [Search](#)

Historia y filosofía de la medicina

El hipocratismo en tiempos del Dr. Manuel E. Carpio.

José Sanfilippo B¹

¹ Historia y Filosofía de la Medicina; Facultad de Medicina, UNAM.

Hablar del hipocratismo del doctor Manuel Eulogio Carpio es hablar de la medicina mexicana de los últimos años del siglo XVIII y el primer tercio del XIX, cuando se da, en nuestro país, el cambio más importante de paradigma médico, del humoral al anatómico-patológico.

El Dr. Carpio es el enlace de dos épocas, por un lado estudia y conoce los conceptos y la práctica de la medicina originada casi dos mil años antes, y por el otro transforma esos conocimientos e incorpora los nuevos saberes al arte de curar.

El periodo hipocrático de Carpio se enlaza con otro personaje que, en su momento, fue reconocido como el “fundador en Nueva España de una nueva escuela, menos rutinaria y más científica”: el doctor Luis José Ignacio Montaña.

Luis José Ignacio Montaña

El Dr. Montaña, originario de Puebla, nació a mediados del siglo XVIII, en 1755. A los 16 años ingresa a la Universidad Real y Pontificia de la Ciudad de México, en donde obtiene el grado de Bachiller en artes dos años más tarde. En agosto de 1771 se matricula en la Facultad de Medicina y presenta su examen final en septiembre de 1774. En éste, defendió algunos conceptos mencionados de los textos clásicos de Aristóteles, Avicena, Galeno e Hipócrates, por lo cual fue aprobado por unanimidad.

Después de dos años de práctica en el Hospital de San Pedro en su ciudad natal, es examinado por el Protomedicato, en 1777, y se le otorga su licencia de Bachiller en Medicina. Quince años más tarde, en 1792, es examinado para alcanzar el grado de Licenciado y al año siguiente obtiene el de Doctor.

Cabe mencionar que por esa época llega a México la Real Expedición Científica encabezada por el doctor Martín Sessé; entre las muchas cosas que hicieron sus miembros fue la instauración de la cátedra de botánica en 1788, dictada por Vicente Cervantes. La Universidad comisionó, en 1792, al Dr. Montaña para que tomara el curso de botánica con Cervantes, destacándose en sus estudios a tal grado que tres años después, el mismo Montaña hace la inauguración de los cursos.

Cabe recordar que después de la muerte del Dr. Montaña, el mismo Cervantes le impone su nombre a un género de plan-

tas, las *Montanóas*, añadiendo el comentario de “...que lo dedica al insigne Dr. Luis José Ignacio Montaña, entre nosotros nunca segundo en las cosas médicas y sobre todo, indagador diligentísimo de las cosas de la naturaleza vegetal”.

Luis José Montaña nunca pudo ingresar a la Facultad de Medicina como docente, por lo que se dedicó a impartir cursos privados a pequeños grupos de jóvenes interesados en aprender medicina. Los reunía en los hospitales Real de Naturales y de San Andrés en donde hacían observaciones clínicas que posteriormente interpretaban en conciliábulos efectuados en su estudio o “consultorio” como diríamos ahora.

En 1804 el arzobispo Francisco de Lizana y Beaumont crea en el Hospital de San Andrés una plaza nueva para el Dr. Montaña llamada “cátedra de clínica médica o medicina práctica”, al estilo de las europeas de ese entonces. Al tomar posesión de ella Montaña comentó: “Ojalá que todos los jóvenes, antes de oír los elementos escolásticos de medicina y cirugía, se preparasen en la práctica clínica en los hospitales”.

Para la impartición de sus clases seguía “las enseñanzas hipocráticas pero a la luz de los conocimientos más avanzados de la época”, que eran inspiradas en un principio por la corriente fisiológica emprendida por John Brown y por un retorno al hipocratismo original, predicado por Thomas Sydenham. Decía que sus comentarios a los *Aphorismos* “estaban encaminados a demostrar que la sabiduría hipocrática, estaba sancionada por los principios del arte de curar, que con visión del futuro, reconoció que no podían ser otros que los de una novísima fisiología funcional, inspirada en la física y en la química”.

Esta postura molestó a los catedráticos de la Facultad de Medicina de la Universidad, y se le cerraron definitivamente las puertas para que ingresara como profesor. Así, con el fin de difundir sus conocimientos más allá del grupo de estudiantes que se reunían con él, Montaña empezó a publicar a partir de 1817 algunas de sus enseñanzas escritas en latín, que tituló *Praelectiones et concertationes medicae pro Hippocratis magni aphorismis*, las cuales reunió en un volumen de 108 páginas.

Las lecciones interpretativas de los aforismos de Hipócrates (traducido al español), es considerada su obra cumbre, supuestamente se apegan a lo estipulado por las Cons-

tuciones Universitarias, en las cuales decía que la enseñanza de la cátedra de Vísperas debía ser impartida con el texto de los Aforismos de Hipócrates. A lo cual Montaña decía que:

“...con todo y ser la obra de observador y pintor tan preciso de las cosas de la medicina, no se aprovecha debidamente toda la sabiduría que encierra, porque adonde corrientemente se pretende ir a buscarla, es en fuentes torcidas, alteradas y desfiguradas con un cúmulo de postizos y afeites, [hechas] por los comentadores”.

Para elaborar sus *Praelectiones* no empleó el texto obligado de Juan Cornaro, impreso en Basilea en 1566, sino que se basó en la edición de Anutio Foesio, publicada por primera vez en Francfurt, en 1595 y que durante el siglo XVII se imprimió tres veces más, en la que se basaría Ernesto Litré, en el siglo XIX, para hacer sus obras completas de Hipócrates, profusamente anotada y comentada, que ha sido base de todos los trabajos sobre el hipocratismo que se han hecho en el mundo durante todo el siglo veinte.

El principal objetivo de la publicación del Dr. Montaña era eliminar el ambiente escolástico de la época, por lo que consideró que en vez de que los estudiantes se aprendieran de memoria los aforismos de Hipócrates en el orden que habían sido presentados originalmente, debían hacer una selección de ellos y agruparlos adecuadamente, con base en el método observacional de investigación que él seguía, y de acuerdo con el libro *Novum organon* de Francis Bacon.

El doctor José Joaquín Izquierdo dice al respecto: ‘Se preocupó porque sus discípulos se enteraran de las etapas que comprendían el método investigativo, tanto de la naturaleza, como del hombre, parte de ella’. Así marcó tres etapas:

1. Observación precisa, constante, fiel y libre de todo prejuicio, para trazar la historia natural de los hechos.
2. Comparación de éstos entre sí, para separarlos en clases iguales o diferentes.
3. Descripción de las circunstancias por los cuales unos cuerpos provocan reacciones en otros, para llegar al conocimiento de las causas de los fenómenos.

Formó grupos de aforismos que le parecieron relacionados con las diversas cuestiones que se proponía analizar o comentar. Además empleó técnicas tomadas de la física y de la química, apoyándose en los conceptos que estaban surgiendo de la nueva fisiología.

Izquierdo sintetiza: “Su esfuerzo constituyó un verdadero intento de interpretación de la sabiduría hipocrática a la luz de los progresos científicos de la época y de su propia experiencia.

“Un aspecto de modernidad que puso Montaña en sus comentarios, fueron los conceptos funcionales acerca de la

salud y la enfermedad, así pensó que las alteraciones que se observaban en los humores y en los sólidos de los enfermos, debían ser interpretados con relación a las fuerzas, mecanismos y causas de los fenómenos de que sus partes eran asiento.

“Rechazó las afirmaciones puramente verbalistas y las teorías humorales antigua y moderna, y negó que existieran los días críticos fijos.

“Por último condenó, como medios terapéuticos no sólo inútiles, sino perjudiciales, las sangrías, los purgantes fuertes, los llamados antipútridos y los pretendidos alexifármacos, y tuvo visión temprana de que existían medicaciones biológicas”.

Esto fue lo que transmitió a una serie de jóvenes médicos que a la postre llevarían a cabo la revolución médica del siglo XIX en México. Entre ellos Manuel Eulogio Carpio.

Manuel Eulogio Carpio

El Doctor Carpio, veracruzano de nacimiento radicado en Puebla desde muy tierna edad; recoge mucho de la enseñanza de Montaña y va a ser uno de los artífices de la introducción de la medicina “científica” a México y de los cambios en su enseñanza.

Nació en Cosamaloapan, Ver. en 1791. En Puebla estudió latinidad, filosofía y teología en el Seminario Conciliar. Posteriormente inició estudios de Derecho que no terminó.

Siempre tuvo una gran atracción hacia la medicina y para poder estudiarla, y como en Puebla no había Universidad y no tenía los medios suficientes para trasladarse a México o a Guadalajara, consiguió organizar con un grupo de muchachos como él, una Academia Privada de Medicina en la que los médicos prestigiados de la ciudad en ejercicio, les daban clases y practicaban en el Hospital de San Pedro de Puebla.

El doctor Montaña con motivo de los frecuentes viajes que hacía a su ciudad natal, fue invitado a impartir sus famosas *Lecciones interpretativas de los aforismos de Hipócrates* o *Praelectiones*. De esto resultó una gran admiración por parte de Carpio hacia el médico de Cos y un interés por la fisiología.

Parece ser que obtuvo su título de Cirujano Latino en esa misma ciudad en 1819, y que el obispo, ante su aprovechamiento e interés, le concedió una pensión para que estudiara en la Universidad de México. En 1823 se graduó de Bachiller en Medicina, y en 1832 obtuvo el grado de Doctor y un año después entró a formar parte del profesorado del Establecimiento de Ciencias Médicas fundado ese año, encargándose de la cátedra de Fisiología e higiene, en la que desarrolló una importante labor al desterrar las viejas concepciones, para incorporar los nuevos conocimientos fisiológicos, principalmente inspirados en Bichat y Magendie.

Con relación a sus aspectos como escritor hipocrático, cabe mencionar que su actuación se limitó a traducir al español los *Aforismos* y los *Pronósticos* hipocráticos. Esta fue una obra casi de rebeldía de Carpio, ya que cuatro años después de haber recibido el título de Cirujano Latino, y en el mismo año en el que alcanzó el grado de Bachiller en Medicina, apareció impresa esta temprana producción.

Es un libro pequeño de siete por diez centímetros, de 124 páginas, que está dividido en cuatro partes. Las dos primeras son las traducciones al español del latín hechas por Carpio, de los *Aforismos* y de los *Pronósticos* de Hipócrates (que son las que aquí nos interesa), y las otras dos son versiones hechas del francés, primero de un artículo sobre el uso del “pectoriloquio” (nombre inicial que recibió el estoscopio) también traducida por el mismo Carpio, y la segunda de otro artículo sobre “percusión del pecho” hecha por el doctor Joaquín Villa.

En la introducción del texto, Carpio no señala cuál fue la edición de los textos latinos que utilizó para hacer su traducción, si fue la de Cornaro, que era la oficial de la Universidad, o bien la de Foesio que utilizara su maestro Montaña para llevar a cabo su *Praelectiones*, edición por la cual nos inclinamos a pensar que utilizara.

El Dr. José Joaquín Izquierdo hace un comentario sobre este texto, bastante descorazonado, a la letra dice:

“Por lo que toca a las versiones de Carpio, ya tenemos dicho, que al lado de las *Pradecciones* de Montaña, se quedan en un plano muy por debajo del de estas últimas, puesto que no las acompañó comentario alguno, ni mucho menos propósito alguno comparable al muy gallardo de Montaña, de probar que la sabiduría contenida en *Aforismos* y *Pronósticos*, resultaba sancionada por la nueva fisiología”.

Las razones que llevan a Manuel Carpio a realizar una traducción del latín al español, siendo que el primero era la lengua oficial de enseñanza en la Universidad, la explica en su breve prólogo que merece ser leído íntegro:

“Poco satisfecho con las traducciones de los *Aforismos* y *Pronósticos* de Hipócrates, unas por incompletas, otras por anticuadas, y todas por inexactas, me puse la obligación de hacer una nueva que libre de semejantes notas, pudiera ser útil a los profesores del arte.

“Moviome también a dar este paso el deseo vivo que tengo de desterrar en lo posible un idioma, que leído y correcto en Cicerón, insinuante y mágico en Virgilio, es intolerable, fastidioso y repugnante en los colegios y universidades, donde, todavía se tiene la ridícula y quijotesca pedantería, de hablar en una lengua cuyos idiotismos se ignoran.

“No soy tan orgulloso que piense haber llevado la exactitud hasta el extremo: lo he procurado en todo, y si acaso no siempre he podido conseguirlo, atribúyase menos a mi descuido, que al lenguaje latino semibárbaro de los traduc-

tores de Hipócrates”.

Además este texto va antecedido por la frase “Hipócrates era hombre, y a veces se engañó como todos”.

Esto estrictamente dicho era una herejía, pero Carpio se encontraba en un momento de resquebrajamiento de las instituciones coloniales y daba paso a un impulso reformador, que flotaba en el ambiente novohispano. Apoyado en la tradición encontró el elemento de cambio, el idioma.

Esto propició un espíritu de cambio, el cual se concretó en un grupo de médicos al cual pertenecía Manuel Carpio, Casimiro Liceaga, Manuel Febles, etc. que llevaron a cabo la reforma en la medicina mexicana, con la creación del Establecimiento de Ciencias Médicas, en 1833.

Así, dos rebeldes, dos revolucionarios, apoyados en la tradición milenaria de Hipócrates, encontraron los elementos del cambio.

Referencias

1. Martínez Cortés, Fernando. Manuel Eulogio Carpio. Enlace de dos épocas. En: José Sanfilippo B. y Sonia Flores G. *Manuel Carpio y el inicio de la medicina moderna en México*. Archivalia médica. Nueva época No. 3. México. UNAM. 1991: 3-26.
2. García Jove, Ignacio; Febles, Manuel de Jesús y Guerra, Joaquín. *Memoria sobre la necesidad y utilidad de reunir en el estudio de medicina de la Universidad, el de Cirugía del Hospital de Naturales, y el de Botánica del Jardín de Palacio, en un Colegio de Medicina y Ciencias Naturales*. México. Imp. de Mariano Ontiveros. 1823.
3. Moreno de los Arcos, Roberto. *La primera cátedra de botánica en México. 1788*. México. Soc. Mex. de Historia de la Ciencia y de la Tecnología-Soc. Botánica de México. 1988.
4. Cordero Galindo, Ernesto. Op. Cit: 579.
5. Ibid: 589.
6. A excepción de dos años en los que estuvo como “interino” sin cobrar sueldo e impartiendo la cátedra de Vísperas, con su método.
7. Cordero Galindo. Op. Cit: 582.
8. Cordero Galindo, Ernesto. “El doctor Luis José Montaña, precursor de la reforma médica en nuestro país”. En: Cárdenas de la Peña, Enrique. *Temas médicos de la Nueva España*. México. IMSS-Soc. Médica Hispano-Mexicana. 1992: 578.
9. Ibid: 586.
10. Izquierdo, José Joaquín. *El hipocratismo en México*. México. Imp. Universitaria. 1955: 17.
11. Cordero Galindo, Ernesto: 583.
12. Izquierdo, José Joaquín. Op. cit: 17.
13. Littré, Ernesto. ... (pag 18 de izq.)
14. Cordero Galindo, Ernesto. Op. cit: 58?
15. Izquierdo, José Joaquín. Op. cit: 19.
16. Cordero Galindo, Ernesto. Op. cit: 58?
17. Izquierdo, José Joaquín. Op. cit: 22-23.
18. Somolinos Palencia, Juan. *Una antigua jornada académica*. México. Academia Nacional de Medicina. 1980: 55-9.
19. Carpio Manuel. *Aforismos y pronósticos de Hipócrates*. México. Of. de D. Mariano Ontiveros. 1825.
20. Izquierdo, José Joaquín. *Carpio y los primeros escritos del México independiente en pro de la reforma médica*. México. Imp. Universitaria. 1956. p.
21. Carpio introducción.